

The Routledge Companion to World Literature
Theo D'haen, David Damrosch y Djelal Kadir (eds.)
Londres y Nueva York: Routledge, 2014
522 páginas

Hace ya casi dos siglos que Goethe pronunció, a finales de enero de 1827, en sus conversaciones con Eckermann, el término *Weltliteratur* («...ha llegado la época de la *Weltliteratur*», decía). Su acuñación, de exitoso porvenir, era entre otras cosas un concepto político («...hoy en día la literatura nacional ya no quiere decir gran cosa...») con el que enfrentarse al imperialismo del universal de una Francia que, en tanto que meridiano de la civilización, se presentaba a sí misma como cumbre y paradigma de la humanidad. La Literatura Comparada en tanto que disciplina –que no puede identificarse mecánicamente con un concepto que, señalando su necesidad, apunta, al tiempo, sus limitaciones– surgirá en gran medida como respuesta a algunas de las problemáticas abiertas por esta idea plural y transnacional de la literatura. ¿Qué ha ocurrido desde aquellas primeras propuestas de Goethe hasta hoy en día en sus traducciones, sus transformaciones internacionales y su entrada en la academia a través de la Literatura Comparada? Y ¿cuáles son los engaños que encierra y las promesas que alberga la idea de una *World Literature* o –en su versión original– de una *Weltliteratur*?

Los tres volúmenes que presentamos son una introducción y una guía para enfrentarse a este problema general. *The Routledge Companion to World Literature* –que acompaña a *The Routledge Concise History of World Literature* y a *World Literature. A Reader*, reseñados en este mismo número de 452°F– es un compendio organizado por autores («The historical dimensión»), disciplinas («The disciplinary dimensión»), problemas («The theoretical dimensión») y cartografías («The geographical dimensión»). Esta recopilación de textos heteróclitos pretende, así, complementar de modo más asistemático los otros dos volúmenes. A través de ese recorrido se observan la multiplicidad de problemas, debates y controversias con los que ha entrado –y entra en relación actualmente– un concepto que no es posible desligar de su propia historia y de sus apropiaciones, usos políticos y traducciones. En nuestras reseñas se utilizan indiferentemente –aunque en ocasiones con sentidos diversos– *Weltliteratur*, *World literature*, literatura mundial y literatura universal. Esa diversidad de denominaciones, que es premeditada, pretende señalar la variedad real de perspectivas que confluyen y entran en disputa en torno a un concepto que no es ajeno a las luchas que conforman su propia constitución.

Uno de los problemas que plantea este concepto y sus traducciones –sobre todo, después de los debates en torno al canon que azotaron los estudios literarios en los años noventa desde la academia de los Estados Unidos– es el de sus propios límites. Tanto más cuando, hoy, la *World Literature* es algo que se «enseña» en las universidades. En relación a este aspecto, son significativas las aportaciones con las que Martin Puchner abre su artículo «Teaching Worldly Literature». «To arrive at a proper concept of world literature», escribe, «we have to restrict its meaning» (255).

Lejos de referirse a una suma virtualmente infinita de textos, la *Weltliteratur* supone así un concepto que, en cuanto tal, es capaz de clasificar y distribuir nuestra relación con una serie (limitada) de textos. Por lo tanto, sólo a partir del concepto restrictivo que ya se hallaba en la base de la literatura como fenómeno histórico podrá haber una literatura universal. En segundo lugar, se trata –desde el punto de vista normativo– de un proyecto. La época de la literatura mundial está a la mano, pero no puede darse sin más por adquirida. Al contrario, el de literatura mundial es un concepto prospectivo, movilizador. Ahí se revela que la práctica de la Literatura Comparada es, además de académica, política. «World literature», escribe Puchner, «is still in the process of emerging» (256).

Esta doble afirmación de Puchner es aplicable, a grandes rasgos, a la diversidad de perspectivas que encontramos en el libro. De la formulación del problema en Goethe a las cartografías de Franco Moretti, de la defensa del «verdadero comparatismo literario» del infatigable René Etiemble a la centralidad parisina de la República de las Letras de Pascale Casanova, del comparatismo crítico, histórico y sistemático de Claudio Guillén a la crítica poscolonial de Edward W. Said, pero también del poliglotismo de Hugo von Meltzl a la *World Literature* monolingüe de este volumen, encontramos la delimitación productiva de una problemática y de una actividad que, pensándose a sí misma como histórica, no reniega de sus implicaciones políticas. Sueño posible en Goethe o pesadilla realizada y destruida al mismo tiempo en Erich Auerbach, la existencia misma de una literatura mundial es una problemática abierta y sujeta constantemente a redefinición, así como a múltiples usos y apropiaciones. En relación a ello, no deja de ser pertinente la inclusión en el volumen de las aportaciones y perspectivas de autores como Rabindranath Tagore y de Quian Zhongshu.

Por último, el conjunto de textos reunidos, los cuales proponen más un espacio de dispersión que una propuesta unitaria, hace palpable un segundo aspecto: la *World Literature* no puede convertirse en un objeto unitario si no es a riesgo de reificarse y perder su potencialidad crítica. En tanto que dicho concepto pretende poner en relación un conjunto de prácticas y de discursos heterogéneos, el sentido del mismo sólo puede establecerse en función de sus diferentes contextos de uso. De ese modo, la última parte del volumen («The geographical dimensión») es especialmente interesante, mostrando –entre otros casos– cómo la *vishwa sahitya* en India no puede ni podría tener nunca el mismo valor que su sinónimo inglés *World Literature*, privilegiando de ese modo una conciencia *situacional* de esa literatura.